

VADE MECUM

LA VOZ DEL PADRE

O SEA

ALGUNOS AVISOS ESPIRITUALES
DEL P. ANTONIO PLANCARTE
A SUS CONGREGANTES

LAS HIJAS DE MARÍA INMACULADA
DE GUADALUPE

RECUERDO DEL JUBILEO DE ORO

1878-1928

1928

TIP. CONSORZIO NAZIONALE
Vía E.Q. Visconti, 2

ROMA

Amadísimas Hermanas:

Accediendo gustoso a los vivos deseos de vuestra dignísima Superiora General, La R. M. Antonia Maylén, me he puesto a coleccionar varios de los muchos avisos espirituales, de vuestro venerado Padre Fundador, esparcidos en las "Cartas Selectas" que dirige a sus Congregantes.

Como podéis ver por vosotras mismas, no es esta colección un tratado de ascética, sino un conjunto de manojitos de flores cortadas del ameno jardín de la fecunda vida espiritual de vuestro Padre.

Cuando, cansadas de las tareas de vuestra vida cotidiana o atribuladas por la tentación, la duda, la contradicción, el desaliento, etc., queráis descansar unos instantes para fortalecer y consolar vuestro afligido espíritu, abrid las páginas de este librito y en ellas encontraréis las encendidas rosas de aquella caridad que ardía en el pecho de vuestro Padre, las purísimas azucenas de su castidad sacerdotal, las suaves violetas de su profundísima humildad, los múltiples pensamientos de su propia pequeñez, las sempiternas de su inquebrantable resolución de hacer el bien, los apretados hacecillos de la mirra de sus grandes tribulaciones, y el perfumado incienso de su alma verdaderamente sacerdotal, que no tuvo otra mira sino glorificar a Dios y hacer el bien a las almas. Son flores inmarcesibles de sin

igual y eterna hermosura, cuyo exquisito aroma os fortalecerá y alentará a continuar la subida del escarpado monte de vuestra perfección religiosa.

Al leer estas páginas, percibiréis el divino perfume de la vida interior de vuestro Padre Fundador y comprenderéis de qué espíritu quería él que estuviera animada vuestra amada Congregación. La vida de la Congregación no debe ser pura actividad exterior, puro trabajo sin nada o casi nada de vida interior, porque entonces sus frutos no serían duraderos ni dignos de la gloria de Dios. Dice vuestro Padre, en una de sus cartas: "Hay que imitar más a Marta que a María", es decir, hay que imitarlas a las dos, pero más a Marta. ¿Por qué a las dos? Porque el alma, la vida de todo apostolado fecundo es la vida interior, representada por María. ¿Por qué más a Marta? Porque vuestra Congregación es de preferencia de vida activa. Nuestro Señor no le reprendió a Marta el que se ocupara en los preparativos del banquete, sino el que se afanara y acongojara demasiado en muchísimas cosas con detrimento de su espíritu, hasta el grado de querer apartar a su misma hermana de la dulce contemplación del Salvador. Errada, por consiguiente, andaría la Hija de María Inmaculada de Guadalupe que creyera que podría darle gloria a Dios y labrar su santificación en el seno de la Congregación sin el espíritu, sin la vida interior de Cristo, pues con terminantes palabras lo afirmó el mismo Señor diciendo: *"Sin mí nada podéis hacer"*.

Y rogad a Dios, os lo suplico vivamente, por el último de los sacerdotes del Clero Michoacano, que a gran dicha tuvo cooperar de esta suerte con vosotros para la

celebración del Quincuagésimo Aniversario de vuestra benemérita Congregación.

Morelia, festividad de la Purificación de María Santísima, a 2 de febrero de 1928.

Vuestro humilde siervo en el Señor

Jesús M. Campos

LA CONGREGACIÓN.

1.- La Obra de la Congregación de Hijas de María Inmaculada de Guadalupe fue inspirada por Dios; considera la fe y la confianza firmísimas que tu venerado Padre tenía en Dios al llevar a cabo obra tan santa, a pesar del cúmulo de dificultades que se opusieron a su paso: a ejemplo suyo, ármate de esa misma fe y confianza para labrar tu santificación y con tus virtudes coronas a tu amada Congregación de esplendor y de gloria.

“No fue la carne, sino el espíritu; no los hombres, sino Dios, los que me inspiraron la Congregación”.

“Como ya habéis comprendido, el negocio de fundar o destruir una orden religiosa no está en manos de los hombres, sino de Dios; ni se puede hacer sin permiso de la Providencia, a la cual debemos estar plenamente sumisos... El negocio no es tan sencillo, ya lo veis; pero en cambio tenemos a ese buen Dios que da las gracias en proporción a la carga. Pongámonos en sus divinas manos; imploremos su auxilio con confianza; sí, sigamos sus disposiciones con valor y El coronará nuestra obra”.

“Muchas veces temo que me juzguen loco, ni soy variable, sino buen retratista de los sentimientos de mi alma. Esa imitación continúa de sentimientos rueda sobre un eje fijo e invariable, mi deseo de hacer el bien. Los cambios y variaciones los efectúan la masa, los rayos y la yanta, pero sin que el eje se mueva un solo punto. La Congregación es el punto fijo o eje sobre que giran todos mis acontecimientos, pero sin que ella se mueva un punto. Todo cuanto hay ha rodado y seguirá rodando, pero ella fija aunque sea en el suelo.

“No hay que desesperar, ni pretender que el Señor abrevie sus caminos: el llegará en tiempo oportuno. Aunque veamos que toda nuestra casa se ha venido al suelo; aunque todo esfuerzo para tener en pie la Congregación haya sido inútil; aunque veamos dispersos los obreros y esparcidas nuestras ruinas, no desmayemos en la empresa: y sí alegrémonos, porque eso indica que el Señor está cerca, muy cerca de nosotros... Ahora que, al parecer, está muerta nuestra Congregación y todo destruido, tal vez Dios la resucitará y le dará su bendición para que crezca y se multiplique”.

“... confío en el Dios de la Misericordia que no obstante mi indignidad, México ha de recibir por mi conducto santos y santas hijos que lo regeneren y sean fieles guardianes de la santa Religión que nos legaron nuestros padres”.

¡“Mil años de vida no me bastarían para cuanto deseo! pero ustedes si bastarán, pues no morirán, sino que vivirán en sus sucesoras”.

“En manos de ustedes pongo la obra de la Congregación y a ustedes toca no dejarla morir y coronarla de esplendor y de gloria, contando conmigo para cuando fuese útil”.

2.- El Fin de la Congregación es la gloria de Dios en la santificación propia y el bien de las almas; por tanto; aplícate generosa a la consecución de este nobilísimo fin si no quieres hacerte indigna de tu vocación.

“Contento vivía al lado de ustedes cuando la Congregación estaba en su infancia, pero más contento

vivo separado de ustedes porque la Congregación ha llegado a la pubertad y tomado estado. No fuí creado para la Congregación, ni la Congregación fue formada para mí, y si todos fuimos hechos para procurar la gloria de Dios y el bien de las almas".

¿"De qué sirve al hombre ganar todo el mundo, si su alma sufre detrimento? ¿De qué le servirá a una religiosa que sus discípulas salgan instruidas, que en casa sean modelo de orden y aseo, si ella sufre detrimento en sus votos? De nada, absolutamente de nada. El primero y más importante objeto de la Congregación es la santificación de la propia alma y la del prójimo. Los asilos, colegios y hospitales, son los medios de conseguir la santificación, pero no el objeto principal de la Congregación. Así, pues, es preferible una congregante santa a una leguleya o marisabidilla; la humilde ignorante, a la sabia presuntuosa; la tonta obediente, a la instruida voluntariosa; la inútil virtuosa; a la sabia viciosa; la inculta modesta; a la refinada mundana; etc."

"Nuestra Santificación y perfección depende de la fiel observancia de los votos y el reglamento, y no podemos sacrificar éstos, ni en poco ni en mucho, ni aún con el plausible objeto de hacer bien, pues eso es quimérico, y la caridad bien entendida empieza por nosotros mismos. Si alguna religiosa al presentar al público los adelantos de sus discípulas, tuviera que escribir sus propios adelantos espirituales en la fiel observancia de los tres votos y el reglamento, tendría ocasión de confundirse en vez de vanagloriarse; su calificación sería tal vez inferior a la de sus súbditas".

LA VOCACIÓN RELIGIOSA.

1. *La vocación religiosa es la voluntad firme y constante de servir a Dios; por tanto, no te turbes por la indiferencia o frialdad que suele sobrevenir, pues si conservas esa voluntad, Dios hará que todo converja a su gloria.*

“Una buena vocación es simplemente la voluntad firme y constante que tiene la persona llamada, de servir a Dios del modo y en los lugares a que Dios Omnipotente la ha llamado: ésta es la mejor señal que uno puede tener de que su vocación es buena.

No es necesario que uno haga desde el principio, todo lo que tendrá que hacer en su vocación con tan gran firmeza y constancia cuando sienta para ello algo de tibieza o que esté exenta de toda repugnancia, dificultad o disgusto en materia de su vocación, mucho menos que el que esta firmeza y constancia sean tales que uno no cometa faltas; ni ha de ser tan firme que jamás vacile o cambie en su empresa de practicar todos los medios que la conduzcan a la perfección, puesto que todos los hombres están sujetos a las pasiones, a cambios, a vicisitudes, y no han de ser juzgados por estos movimientos y accidentes, mientras o entre tanto la voluntad permanece firme en no abandonar el bien que ha abrazado, aún cuando sienta para ello algo de tibieza o indiferencia. De suerte que para tener señal de una verdadera vocación, no hay necesidad de constancia sensible, sino efectiva. Para conocer que Dios quiere que algún hombre o mujer sean religiosos, no se ha de esperar que Él le hable sensiblemente o que mande un ángel del cielo a manifestarlo; no hay necesidad de tener revelaciones sobre el asunto. Tampoco hay

necesidad de que doce doctores de la Sorbona examinen si la inspiración es buena o mala, si la ha de seguir o rechazar; sino que uno ha de corresponder y cultivar el primer movimiento, y después no se ha de mortificar si sobrevinieren indiferencia o frialdad. Porque si uno trata de tener siempre firme la voluntad en hacer el bien que Dios le ha manifestado, El no dejará de hacer que todo redunde en gloria suya".

2. *Cultiva tu vocación con esmero, pues es un don del cielo: la humildad y la ocupación son su mejor salvaguardia.*

"Cultiva tu vocación con esmero, pues es un don del cielo y se pierde insensiblemente y con gran facilidad. Si no la quieres perder; enciérrela en una cajita de humildad y ocupación continua, pues sus enemigos capitales son la soberbia y la ociosidad".

"Démosle gracias a Dios por tantos y tan singulares beneficios, permaneciendo firmes en nuestra vocación; correspondiendo a su divina gracia y trabajando en nuestra perfección religiosa".

"No es Dios quien necesita de nosotros; nosotros somos los que necesitamos de Dios".

"Tengamos en grande concepto y estimación nuestra vocación; pues es el don más precioso que nos ha venido del cielo. ¡Grande merced es trabajar en la viña del Señor! ¡Ah, sí conociéramos el don de Dios!".

LA PERFECCION.

1. *El camino de la perfección es árduo; y, por lo mismo lento; pero así lo ha dispuesto Dios para que tengas algo que poner de tu parte.*

“... en el camino de la perfección no se puede volar, como muchos quieren, si no que se ha de subir paso a paso, como quien sube un monte escarpado y pendiente. Así lo ha dispuesto Dios para que hagamos algo de nuestra parte, esto es, sudar, padecer, tropezar, caer, levantarse, volver a caer y andar... golpe a golpe. ¡Lástima que no seamos ángeles para dar un volido hasta la cima y sentarse luego a descansar!”.

“Si seguimos a Cristo, no hay más caminos que el de la amargura. Valor y confianza es lo que hemos de tener en abundancia para no dejar la empresa comenzada. Según parece, el Señor quiere que llevemos la cruz sin cirineo y, por consiguiente, vamos haciéndolo así”.

“Si Jesucristo rescató nuestras almas a fuerza de trabajos y penalidades, a buen seguro que nosotros ganemos el cielo con regalos y placeres. Los trabajos son la moneda con que se compra la eterna venturanza”.

2. *Busca tu perfección por medio de la humildad, obediencia y laboriosidad, haciendo tus obras con tanta fidelidad como si fuesen las últimas de tu vida; no temas la tempestad aunque asorde tus oídos, ni te desalienten las tentaciones, porque todas estas cosas son inherentes a la vida de perfección.*

“... mucho les recomiendo la humildad, obediencia y amor al trabajo, a fin de que se perfeccionen en su

estado y puedan servir de modelo y guía a otras que el Señor nos ha de ir mandando para su gloria y del prójimo. Procuren cada día hacer lo que hacen como si fuera el último de su vida y mejor que el anterior, que es en lo que consiste su perfección".

"Estén tranquilas y sigan sus buenas obras buscando la perfección. Nada teman aunque la tempestad les aturda los oídos. Oigan poco y hablen menos... Háganse dignas de su vocación por medio del exacto y fiel cumplimiento de sus deberes, es todo lo que importa, para que el Señor les colme la medida de sus buenos deseos".

"Nada me extraña lo que te pesa, pues eso es común y corriente en las almas que tratan de perfección. ¿Crees, acaso, que el demonio se ha de ir a dormir, sólo por darte gusto a tí y que vivas tranquila? ¿Qué ya se te olvidó Jesucristo en Getsemaní? ¿Qué no has leído la vida de los santos? ¿Ya no recuerdas aquellas preciosísimas palabras de Santa Teresa "¡Ay, Señor! con razón tienes tan pocos amigos, pues si los tratas tan mal?".

"Esa tristeza, desaliento etc. etc. Que se siente cuando las cosas no salen a la medida del deseo, es tentación de Satanás, que Dios permite para que nos humillemos y para que nos echemos a dormir confiados en nuestras victorias. Haz tú lo que puedas y confórmate con lo que Dios te regale; pues, por lo mismo que somos pecadores, no debemos exigir de Dios regalos que hace a sus fieles amigos".

LAS REGLA Y LOS VOTOS.

1. *En el perfecto cumplimiento de tu Regla y de tus Votos consiste tu perfección religiosa; de manera que tanto más santa serás cuanto mejor los cumplas.*

“En el perfecto desempeño de vuestras obligaciones es en lo que consiste vuestra santificación. La que mejor cumpla el reglamento será la más santa a los ojos de Dios. Si hemos abrazado la Congregación no ha sido para vivir como los mundanos, sino para seguir el camino de la perfección cristiana, que consiste en el perfecto cumplimiento de los consejos evangélicos: pobreza voluntaria, estado de castidad y vida de obediencia. Es, pues, indispensable que diariamente os ejercitéis en todas y cada una de estas virtudes, acostumbrando a ellas a vuestros sentidos y potencias”...

2. *Por el fiel cumplimiento de tu reglamento sabrás si tienes o no espíritu religioso.*

“Se conoce si una tiene verdadero espíritu religioso cuando se alegra de cumplir el reglamento; cuando no desea que se le quite nada; cuando la reprenden porque no lo cumple y se muestra agradecida; cuando es feliz y tiene paz al cumplirlo. Por lo contrario, no lo tiene la que andare triste porque tiene que cumplir el reglamento, o porque la obligan a que lo cumpla, y que se siente intranquila al cumplirlo: es lo mismo que si alguno anduviere triste, porque hay mandamientos o porque

tiene obligación de cumplirlos, este tal no sería cristiano, ni esta tal es religiosa".

3. *-Si quieres asegurarte en la cruz de tu vocación, guárdate fiel en la observación de tus votos.*

"... herradura que chapalea, clavo le falta, o lo que es lo mismo, Congregante que chilla, a votos ha faltado. Los tres votos son los tres clavos que aseguran a ustedes en la cruz de su vocación. Si alguno se acoja, rechina el que está en la cruz y se siguen aflojando los otros hasta que cae al suelo el crucificado. Para evitar estas caídas, no hay más que registrar los clavos cada vez que rechine el que está clavado, y apretarlos con un martillo".

4. *-Al emitir los votos celebraste con Dios un pacto, por el cual te comprometiste a amarlo y a servirlo a Él solo.*

"Vuestro título de religiosa exige que améis a Dios. Dios merece que lo améis porque sois religiosa. Ser religiosa en el sentido estricto de la palabra, es estar de nuevo ligada a Dios; unidad a Dios por un nuevo lazo. Este lazo entre los seres racionales es la palabra que se dan mutuamente. Esta palabra constituye un contrato, un empeño y forma la liga que une dos voluntades, la una a la otra".

"El primer lazo entre el hombre y Dios fué formado en el bautismo, por medio de las palabras formales pronunciadas en vuestro nombre; palabras que más tarde con toda voluntad habéis renovada y ratificado: *Yo renuncio al demonio y me uno a Dios para siempre.* Este lazo

deja cierta libertad, de la cual es fácil de abusar; les ha parecido a algunas almas que les conviene por el consejo de Jesucristo de ligarse de nuevo a Dios, y han hecho un nuevo contrato con El, que las fuerzas a ser totalmente de Dios; las palabras de este nuevo contrato dictado por la Iglesia, intérprete de la voluntad de Jesucristo y garantía de su promesa, son los tres votos de religión".

"Nada más preciso y formal que las palabras de este contrato; ellas expresan con claridad que el alma desea ser de Dios, servir a Dios, glorificar a Dios, y esto para siempre. He aquí la expresión de esta fórmula tan simple: *Yo hago voto de obediencia de pobreza y de castidad.*

"Nada más libre y voluntario que este contrato: fué hecho en la edad en que el uso de la razón es perfecto; en que se puede comprender la importancia de este empeño: fue hecho con reflexión, después de un año de haber estudiado el valor de sus términos o fines, su extensión, su duración. Después de un año de prueba o más en el cual hacen experimentar las obligaciones de este contrato. En medio de personas que ellas mismas practicaban estas obligaciones, y que estaban encargadas no solamente de dirigiros en su cumplimiento, sino también de no dejaros hacer el contrato si apercibían alguna exaltación en vuestra imaginación, alguna laxitud en vuestra voluntad, o algún motivo natural en vuestro deseo".

"Nada más completo que lo hecho por este contrato: la castidad despoja el corazón y los sentidos de todo lo que pudiera exponer o manchar aun ligeramente la pureza, y los vuelve más agradables a Dios: la obediencia despoja la voluntad de ese espíritu propio que la quita la

docilidad necesaria para obedecer a sus superiores y ser empleada donde y en lo que se le juzgue útil para la gloria de Dios: la pobreza despoja el espíritu de las cosas materiales o preocupaciones naturales, a fin de dejarlo más libre para ocuparse en pensar en las cosas de Dios". "Por tanto estoy obligada a amar a Dios: a amarle, o a ser perjura".

POBREZA.

1. Aunque eres pobre, huye, sin embargo, de la miseria; descansa en la divina Providencia y abraza generosa las consecuencias de la pobreza.

"...tratándose de la pobreza huyan de la miseria, muy especialmente con las colegialas".

"¡Valor y confianza! Y no pensemos en lo que comeremos y vestiremos, pues todo se nos dará por añadidura. ¿No veis cómo cuida Dios las rosas del jardín? ¿Pues cómo han de perecer las Hijas de María Inmaculada?".

"El voto de pobreza consiste en hacernos como los pobres. Los efectos de la pobreza son: 1. La falta de las cosas necesarias. 2. El desprecio y burla de la gente del mundo por la falta de las cosas necesarias. 3. Reconocimiento hacia las personas que nos proporcionan las cosas necesarias. 4. El trabajo para adquirir las cosas necesarias. 5. Sufrimiento y resignación cuando realmente necesitamos las cosas necesarias. 6. La oración para alcanzar las cosas necesarias.

2.- *Huye de la pereza que puede causar detrimento a tu pobreza.*

"Ilusiones contra la pobreza. Yo no tengo nada, ni pido, ni sustraigo pero no trabajo tanto. Este vicio de la pereza ha sido la causa de la salida de muchas, no porque haya sido causa directa, sino porque aquí vinieron a sentir disgusto de su vocación y salir de la religión; por eso no hay cosa mejor que tengan los superiores siempre ocupados a sus súbditos. En las comunidades que no están bien abastecidas, servirá el fruto del trabajo para sus necesidades y en las bien abastecidas servirá para los dotes de las postulantes pobres".

CASTIDAD.

1. *La virtud de la castidad te obliga a evitar todo lo prohibido contra la pureza, y el voto de castidad a abstenerse aún lo que es lícito en otro estado menos santo.*

"La virtud de la castidad es aquella por la cual nos abstenemos de todo lo prohibido en el sexto y nono mandamiento: y el voto de castidad, aquel por el cual nos obligamos no solo a abstenernos de todo lo prohibido en el sexto y nono mandamiento, sino también de lo que lícitamente se permitiera en otro estado menos santo. Esto no admite parvedad de materia, y la que peca contra la virtud peca contra el voto".

"Esta virtud es tan hermosa que aún en el mundo donde tan pocos la guardan, es vista con respeto. Roma

pagana, concedía a las vírgenes el privilegio de encargarse del fuego sagrado; cuando se encontraban a una virgen, hasta el Emperador se bajaba de su carroza para mostrarle su respeto; si algún reo condenado a muerte tenía la felicidad de encontrarse con una virgen, ésta lo tocaba y obtenía gracia al reo".

2. *Emplea cuidadosamente los medios que aquí se te indican y tu castidad te hará resplandecer como ángel en tu Congregación.*

"Esta virtud; según cierto autor, es austera, prudente, celosa, viril. Los medios para conservarla, son: Evitar las amistades particulares, pues según dijo una fundadora: las religiosas se deben amar como ángeles y huir como demonios. No recoger pedazos de papel para leerlos, aborrecer las noticias de fuera, guardar y mortificar los sentidos, sobre todo, la vista; las visitas no se han de prolongar aunque sean de parientes. No estar nunca ociosa. Tener gran devoción a la Sma. Virgen, frecuentar los Sacramentos, descubrir las tentaciones al confesor, y esta gracia debemos pedirla, pues sólo se concede a las que tienen voluntad de ser santas y obedientes. Amar mucho la penitencia y mortificación. Las ilusiones contra la castidad son: creer que es una casta porque no ha tenido intención de casarse. Creer que es casta porque no es tentada contra esta virtud. Creer que es casta teniendo amistades particulares".

LA OBEDIENCIA.

Fuera de la obediencia no hay más que ilusión para la religiosa; si eres obediente nunca andarás equivocada.

"Ser religiosa no es tan fácil como parece, pues se necesita dejar la voluntad propia y abrazar la ajena, pronta, entera y voluntariamente. Fuera de esto no hay sino puras ilusiones".

"Respecto a la obediencia a los superiores; algunas veces nos parecerá que puedan equivocarse, pero estemos seguros que en obedecer no nos equivocaremos jamás. Es permitido hacer observaciones a los superiores respecto de lo que nos manden, pero ha de ser después de examinar si lo hacemos por orgullo, por propio interés, por relajación; después de encomendarse a Dios y luego ir con mucho respeto y sinceridad a decirlo, y por último, hacer una oración lenta y pacífica para conformarnos con la voluntad de los superiores y no contarlo a nadie".

AMOR DE DIOS.

1. *Alégrate y regocíjate, porque tienes la dicha de poder amar a Dios.*

"... No hay motivo para tener que estar tristes, ni entibiarse; antes al contrario alegrémonos y regocijémonos porque ya llega el momento de hacer a Dios patente nuestro amor y de ofrecerle nuestros pequeños sacrificios. ¡No hay que temer, almas de poca fe! ¡Dichosos los que en todo podemos amar y servir

a Nuestro Dios! ¿Qué sucederá? ¿Cuál será el resultado? Que sirviendo a Dios seremos como los gallitos o plumas de la raqueta, que, por vueltas que den y lejos que los avienten, siempre caen parados debido al peso en que se sostienen las plumas. Sostengámonos en Dios, clavémonos en Dios, y siempre quedaremos en pie.

2.-Prepárate, virgen del Señor, porque en todas partes has de encontrar el objeto de tu amor.

“Dentro de poco ya sabremos cuál será nuestro campo de batalla o si permanecemos en nuestro puesto: pero dondequiera hemos de encontrar el objeto de nuestro amor y la cruz de nuestro martirio. No perder el tiempo en conjeturas y trabajar en la viña confiada a nuestros cuidados, es lo que importa... ¡Aceite a las lámparas, vírgenes del Señor! ¡Que no se apague la luz de la fe, ni los rayos de la esperanza, ni el fuego de la santidad!”.

3. El carácter del amor de Dios es la docilidad; como blanda cera entrégate en las manos de tu divino Esposo.

“Una sola palabra hace comprender el verdadero carácter del amor de Dios para la religiosa, la palabra *docilidad*, palabra que expresa de una manera más enérgica, más apropiada, al fin de la vida religiosa, la idea cristiana de la palabra *Consagración*.

Puesto que la religiosa se ha consagrado toda a Dios, Dios es el propietario de todo su ser. Si Dios es el propietario de esta alma, puede utilizarla en todo lo que

contribuya a su gloria. Puesto que Dios puede servirse del alma que se ha puesto en sus manos, debe ser ésta como un instrumento fácil de manejarse. El Amo tiene derecho de mandar todo lo que juzgue útil para su gloria. Los criados tienen obligación de obedecer siempre, de aceptar el empleo a que se les destine, de morir si Él lo desea".

"Dios obrero tiene derecho de hacer con vos lo que quiera. Vos, instrumento, tenéis obligación de jamás ofrecer resistencia, ni por el tiempo, ni por el mismo trabajo, ni por el lugar del trabajo que tengáis hasta el último instante de nuestra vida".

"Dios, propietario, tiene derecho a todo vuestro ser. Vos, súbdito, tenéis obligación de dejaros tratar como Él lo juzgue más útil a sus deseos. Dios, por ejemplo, puede querer que algunas almas expíen por las otras; El puede hacer de vos una víctima por las penas, y vos debéis aceptar esos sufrimientos en silencio y hasta con alegría".

"Esto no tiene duda: el que se entrega a Dios debe hacer todo lo que El quiere, porque eso es ser dueño de una cosa y que la cosa le pertenezca, el poder hacer con ella lo que uno quiera, sin que esa cosa oponga resistencia; porque el día que me dieran a mí un sombrero con la condición de que me lo pusiera, desde luego les daba las gracias, porque si me lo dan es para que yo haga de él lo que me dé la gana, poniéndomelo, sentándome sobre él, ponérselo pero, y entonces sí sería dueño del sombrero".

"Eso quiere decir docilidad, que se voltee por donde uno quiera, como el alambre quemado, que si hace uno un pico de garza, así se queda; si rueditas, pues rueditas.

Eso mismo viene a pasar con ustedes, que han de estar preparadas *siempre* para hacer lo que Dios quiere, sin poner dificultades".

"Sólo serán religiosas felices las que dondequiera estén contentas y cumplan con su deber, porque donde haya condiciones ya no hubo nada bueno ".

4. *Para llegar al amor de Dios tienes que luchar siempre contra dos obstáculos: tu naturaleza, viciada por el pecado, y el demonio.*

"Para amar a Dios, se necesita vencer dos obstáculos. Primero, de nuestra naturaleza gastada por el pecado original que nos ha vuelto egoístas. Segundo, de parte del demonio que no cesa de impedir la unión del alma con Dios, fin del amor, y que para llegar a su objeto, se vale de las mismas criaturas buenas para hacer nacer en su corazón simpatías culpables o antipatías que nos separan del prójimo y, por consiguiente de Dios. De suerte que para vencer se necesita luchar, y de aquí da obligación de sufrir".

5. *Dios te ama lo mismo cuando te llena de beneficios, como cuando te envía tribulaciones: en ambos casos debes mostrártele agradecida.*

"Recibimos de la bondad de Dios continuamente beneficios innumerables que no somos capaces ni aun de recordar. Ya hemos adquirido la costumbre de recibir, sin adquirir la de agradecer. La gratitud es el primer precepto que se inculca en una buena educación.

¿Queríamos faltar para con Dios en un deber de política que jamás nos perdonaría la sociedad? El Apóstol san Pablo nos exhorta a la acción de gracias: "da gracias a Dios por todo"; porque de su mano todo lo que sale es bueno. Si todos los días recibimos, todos los días demos gracias. Todos los días somos católicos e hijos de María, luego diariamente debemos agradecerlo".

"Si en nuestros sufrimientos viésemos los bienes que nos esperan en el otro mundo, jamás los hallaríamos demasiado duros y nos derretiríamos en acción de gracias, como el incienso delante del Tabernáculo".

LA VOLUNTAD DE DIOS, LA GLORIA DE DIOS.

1. *Hacer la voluntad de Dios, buscar su gloria debe ser tu única solicitud para que seas feliz.*

"Sin Dios no hay felicidad completa, todo parece triste y queda un vacío que nadie lo llena. La felicidad de una niña consagrada a Dios consiste en hacer su divina voluntad. En este mundo nadie hace falta, solo Dios basta... Que usted se someta en todo a su voluntad y a dondequiera que vaya trabaje puramente por su gloria".

"No hay que andar pensando en lo que haríamos, ni en lo que haremos, ni en lo que dejamos de hacer, sino que hagamos ahora la voluntad de Dios".

"Ama y respeta a tu divino Maestro y abraza con firmeza y alegría la pesada cruz que te ha enviado. El dió por ti toda su sangre, ofrécele tú hasta la última gota de la tuya... Acuérdate que el único deseo de los santos del cielo sería volver al mundo a padecer por la gloria de

Dios. Aparta de tu mente el deseo de vivir o morir, y sustitúyelo con el de hacer en todo la voluntad de Dios".

"No debemos buscar, los bienes temporales ni los corporales, ni siquiera los espirituales, porque Jesús no busca sino la gloria de su Padre; ni debemos hacer nada por agradar o desagradar a los hombres, sino que debemos obrar como Jesucristo, nada más por la gloria del Padre, y no andar buscando "el yo" en todo y por todas partes ".

2. *No pretendas cambios, mas sométete a su santísima voluntad; y a donde quiera que vayas busca solo a Dios y encontrarás los divinos consuelos.*

"...es necesario quedarnos en el lugar en que Dios nos ha colocado; esto es, en el estado y oficio que tenemos, con los superiores, compañeras e inferiores que tenemos sin dar motivo para que nos cambien de condición sino cuando el mismo Dios (no nosotros) lo disponga por medio de nuestros legítimos superiores y sea para su mayor gloria y provecho nuestro ".

"Hemos sentado por principio que las que han ido por Dios; han hallado a Dios y se han encontrado perfectamente bien, sin desengaños que lamentar; pero las que fueron por motivos mixtos, es decir, divinos y humanos, pronto descubrieron su engaño, y han tenido que sufrir y padecer sin consuelo... Si lo piensan bien, se convencerán de que las que fueron a buscar a Dios; lo hallaron y nada les ha faltado para vivir contentas y felices; no así las otras pobres, pues no hallaron lo que buscaban y perdieron lo que tenían, con pocas o ningunas esperanzas de volverlo a encontrar".

3. *Haz lo que puedas para cumplir tu deber; y hecho esto, toma con calma las contradicciones que Dios te enviare para probar tu humildad.*

“No vayan ustedes a hacer esfuerzos sobrehumanos; hagan simplemente lo que buenamente se pueda, y con eso quedará muy contento pues me consta su buena voluntad y grandes deseos”.

“Cuando uno está satisfecho de haber cumplido con sus deberes, puesto que nada le han dicho en contra sus superiores principales, que todo lo saben, claro es que debe uno tomar con más calma las contradicciones que Dios le envía para probar y ejercitar la humildad, que tal vez algo ha flaqueado con las victorias y aplausos anteriores. ¡Ánimo, hija del alma! No hay que desfallecer ni amilanarse”.

LA CRUZ.

1. *Sin cruz no hay verdadero amor de Dios, si no tiene grandes tribulaciones, no es posible que te falten por lo menos las florecillas del Calvario, pues no hay otro camino para que te unas con Jesús.*

“Nuestras penas diarias quedan generalmente ignoradas; ante los ojos de Dios aparecen como flores encantadoras nacidas al pie de la Cruz, las que servirán para adornar nuestras almas de sin igual y eterna hermosura”.

“Cuando Dios ve un alma que no es capaz de soportar joyas de oro macizo, es de florecillas del Calvario, esto es, de pequeñas cruces”.

“¿Estas florecillas faltan? No, no son otras que la punzada, el dolor de cabeza, el cansancio, el desengaño, la tristeza, la contradicción. ¡Cuán hermoso ramillete podemos formar! ¡Cuánta crucecita! mejor dicho. ¡Cuánta florecita! Y este ramillete lo podemos formar diariamente con tan variadas flores!

Hagamos uno de rosas de caridad, azucenas de pureza, violetas de humildad, pensamientos múltiples de nulidad propia, sempiternas de resoluciones buenas y atémoslo con la liga de nuestros votos”.

“Vas, como en todas partes, a encontrar contradicciones, pues no hay otro camino para que las vírgenes se unan a su esposo Jesucristo “.

2. *Las tribulaciones fortalecen el alma y las preservan del pecado; no apartes el cáliz de tu boca.*

“... así como los amargos entonan el estómago y preservan la carne de la corrupción, así las amarguras entonan el alma y la preservan del pecado... La carne se resiste a sufrir y padecer, es verdad, pero por lo mismo que ella no tiene voluntad de padecer, es una felicidad y un favor celestial que Dios la haga padecer por fuerza y nos dé su gracia para resistir... No, hija mía, no hay que retirar el cáliz de la boca, sino apurarlo hasta las heces. Pedirle a Dios gracias y fuerzas para sufrir, y nada más. El mandará un ángel confortador como hizo con Nuestro Señor en Getsemani “.

3. *Ejercítate en las tribulaciones que Dios te envía y ofrécele aun la privación de la felicidad que ellas te causen.*

“... no descuides el presente por el futuro y pon toda tu confianza en Dios. Ejercítate mucho en humildad, o sea en las humillaciones *que te vengan*, pues la que uno escoge son de contentillo, exteriores y casi siempre se tiñen de vanidad”.

“Vamos, a ejemplo de santa Gertrudis, ofreciendo al Señor no solo los tragos que nos ha enviado, sino la privación de la felicidad que ellos nos han causado, para ver si el Señor nos regala dos anillos de oro purísimo de caridad, y adornados con las piedras preciosísimas de la paciencia y la humildad “.

4. *-La paciencia en los trabajos es la piedra de toque del espíritu de una religiosa.*

“La paciencia en los trabajos da a conocer el espíritu de una persona con tanta seguridad, como la piedra de toque nos distingue el oro del cobre. Aquel al más pequeño trabajo gime, llora y se queja, es porque le falta la paciencia... ¿Pero que no podemos quejarnos? Si os quejáis de pequeñeces, dice San Alfonso, dignos sois de compasión, pues es señal de que tan mala está el alma como el cuerpo... El desea saber si sois de oro o de cobre, y por eso os ensaya con la enfermedad. Cuidado con descubrir el cobre, ahora que el Señor os ensaya con la piedra de toque de la paciencia en los trabajos”.

5. *-Bendice los trabajos porque son los que dan mérito a tus obras.*

“La tierra vale poco, porque no cuesta trabajo hallarla; el oro vale más que la plata porque es más difícil encontrarlo; y los diamantes valen mucho más porque se fatiga mucho más para hallarlos y pulimentarlos. El trabajo es, pues, lo que da valor a las cosas. Si no tuviéramos tantos trabajos, penas y sudores en nuestra Congregación, poco o nada valdría. ¡Benditos sean esos trabajos, señal inequívoca del gran precio de nuestra obra! ¡Que vengan cuantos Dios quiera, pues en cada uno tendremos una prueba de que nuestra obra es buena, santa y de precio inestimable!”.

6. *-Sufre calladamente tus penas, como tu amado Padre bebió en silencio el amarguísimo cáliz de sus tribulaciones.*

“Háganse sordas, ciegas y mudas en el camino del Señor; cojan la cruz con los dos brazos y apriétenla bien para que no se le suelte y verán cómo insensiblemente las mismas olas de la tempestad nos arrojarán al puerto de salvación y verdadera felicidad”.

“Firmé una sentencia inicua que me robaba honor y dinero; nunca abrí los labios para defenderme de las lenguas viperinas que se gozaban y hacían que otros gozasen en inventando groseras calumnias contra mí; llorando pedí perdón de faltas que no había cometido y di satisfacción a quien debía dárme la; ejecuté yo mismo con gran prudencia la entrega del curato, o sea la confirmación de mi deshonor; sufrí callando las injusticias de mis amigos ingratos que se acreditaban vejándome;...

me ausenté de la patria para que mis superiores y jueces tuviesen más libertad al dictar sus disposiciones y obrasen con mayor independencia en sus arreglos; me hallo junto a los Supremos Tribunales de la Iglesia, donde jamás cierran sus oídos a la justicia y donde tengo amigos de poderosa influencia y una reputación bien sentada, y me voy de Roma *sin haber abierto mis labios para implorar remedio a mis males*".

7. *-Ejemplo os he dado dice el Salvador, para que como yo hice así hagáis también vosotros": sin el sufrimiento no podrás labrar tu perfección religiosa.*

"Yo conozco a un Señor que es un prodigio de santidad, sabiduría, fortaleza, caridad y toda virtud, que desde niño ha trabajado por el bien de las almas y ha hecho bien por donde ha pasado. Puedo asegurar que hasta milagros ha hecho. ¡Quién lo creyera! Ese gran sacerdote no logró su objeto sino una vez que lo robaron de su honra y vestiduras, que lo dejaron herido como a un Nazareno, que lo confundieron con los ladrones, que lo abandonó su Padre y sus amigos, que finalmente lo clavaron en una cruz de donde no podía bajar ni moverse; entonces, y no en el Tabor, fue cuando redimió al linaje humano, obra sobre todas las obras, y triunfo sobre todo triunfo ".

8. *-Consuélate con el ejemplo de Cristo, pues "si padecemos con El, seremos también glorificados con El".*

"Cristo" nació pobre y en un establo, abandonado de todos; vivió abandono y luego perseguido, murió

abandonado, pobre y perseguido, ¿no es verdad? Pues bien, apenas expiró en la cruz, tuvo amigos nobles que lo desclavasen; aromas riquísimas para que lo embalsamasen; cortejo fúnebre para que lo acompañasen a la tumba; sepulcro gloriosísimo que lo recibiese difunto: guardia escogida para que lo custodiase; duelo profundo en el cielo, la tierra y los infiernos; luto general en todo el universo, y un glorioso y magnífico triunfo en su resurrección, que aun hoy celebramos todavía y que llena nuestras almas de indecible gozo y alegría. ¿Qué será posible que igual cosa suceda con los que padecen con paciencia por Jesucristo? Si, hija mía; quien muere con Cristo, resucita con Cristo, busca las cosas de arriba y las saborea y no las que están sobre la tierra. ¡Valor y constancia! Y no hay que apartar el cáliz hasta no beber las heces”.

¡VALOR Y CONFIANZA!

1. El Señor pelea a tu lado; nada temas.

“El Señor pelea a nuestro lado. ¡Valor y confianza! ¿Qué hay que temer? Perder con Dios, hijas mías, es ganar ¿Por qué desconfiar? ¡Valor y confianza! Hijas mías. El Señor bendiga nuestras obras como yo os bendigo a todas, con todo mi corazón”.

2. No temas que te falten las fuerzas, pues Dios es tu fortaleza.

“No temas que te falten las fuerzas... pues el Señor a quien sirves y cuya gloria vas a buscar, te las dará y

sobradas. Dejar los resabios... es lo que importa mucho, y sobre todo armarse de humildad y prudencia “.

3. *-Arroja en la Providencia tu cuidado y Ella te consolará.*

“Lo mejor es ponerse en manos de la Providencia. Ahora estamos en tiempo de bonanza, pues el Señor se digna probarnos por todos lados y nos facilita oportunidades de sufrir por su amor y de imitarlo en la amargura. Es necesario convencernos de que nuestra patria es el cielo y que esta tierra es un valle de lágrimas y de miserias. Supongo a usted más acongojada que nunca al verse tan solitaria pero no tenga cuidado, pues ahora tendrá más cerca a Dios y El le dará mayores fuerzas, luces y consuelos. Dejémonos guiar de la Providencia y siempre saldremos a buen puerto en las borrascas de la vida. No hay que amilanarse, querida hija, Dios es muy bueno y paga en céntuplo a los que bien le sirven”.

4. *Pon en Dios tu confianza y no prevalecerán contra ti tus enemigos.*

“¡Solo Dios es justo y bondadoso! Pon en El toda tu confianza... ¡Maldito el hombre que confía en el hombre!... Pues bien alma mía, convéncete de que sólo Dios es grande; sólo El grande e inmutable; sólo El justo y bondadoso. Si, sólo Dios es grande. Su grandeza todo lo llena y por eso mi pequeñez llena está de ella. Si Dios es conmigo ¿quién podrá ser contra mí? ¡Ah! con razón mis poderosos enemigos nada han podido contra mí, nada;

me han aplastado con el pie como el sembrador al grano pero con el rocío de la divina gracia, del polvo me levantaré multiplicado... ¡Sólo Dios es eterno e inmutable! Hoy las flores me las tornó en espinas, el dulzor en amargura y la alegría en tristeza. Pues mañana hará lo contrario devolviéndome el bien perdido... Si los bienes de esta vida son mudables, también lo son los males ¡gran consuelo para el hombre! Si, nuestra noche se ha de convertir en día y nuestra tristeza en gozo. ¡Sólo Dios es justo y bondadoso!".

AMOR DEL PROJIMO.

1. *Sea tu caridad limpia de todo interés bastardo, pues solo así será meritoria a los ojos de Dios.*

"Cuarenta y dos años he vivido sobre la tierra y durante ese periodo de pasado, cuantas veces he metido la mano en el seno de mi conciencia, no he hallado sino deseos de hacer el bien a mi Patria a mis semejantes... aspiraciones de compartir mi bienestar con los menesterosos; y ahínco por el perfeccionamiento de la juventud. Por la gracias de Dios, mi pobrecita alma hasta hoy se ha conservado virgen de todo interés bastardo y ajeno de la gracia del Señor y bien de las almas ".

"Tal vez alguno de tantos no me quiera bien, pero esto ha de ser por culpa mía, y porque ignora el placer que se siente en volver bien por mal y en perdonar las injurias".

"Cuesta mucho trabajo hacer (así) el bien, y por esto tiene tanto mérito a los ojos de Dios".

2.-Para que la paz reine entre vosotros es necesario que la una lleve la carga de la otra.

“... es necesario que la paz reine entre nosotros, que nos ayudemos mutuamente, que nos dispensemos nuestras impertinencias y malos ratos, en una palabra, que amemos a los otros como a nosotros mismos “.

“El evangelio nos dice que “llevemos la carga de los otros”. ¿Y cuál es esa carga? La tristeza, el mal humor, las enfermedades, las contradicciones, el genio, las faltas de educación, la ingratitud, la calumnia, las injusticias, etc. Para llevar estas pesadas cargas, se necesitan fuerzas; estas fuerzas solo la virtud puede darlas; de suerte que por la carga que llevamos podemos conocer el tamaño de nuestra virtud. En una comunidad es indispensable este precepto evangélico, de ayudarse a llevar la carga mutuamente, y cuando se nos ladea el tercio o se cae la carga, es cuando sentimos cosas muy feas. La Cruz que hizo caer a Nuestro Señor Jesucristo y que lo mató fueron nuestros pecados. La caridad fue la que le dio fuerzas para llevarla a cuestas, y valor para morir en ella”.

3. Con todo, cuidado de que la paz reine entre vosotros sin sacrificio de ninguna y con la ayuda de todas.

“Me alegro de que reine la paz y unión entre ustedes, como buenas hermanas. No hay que dormirse sobre los laureles; pues muchas veces esa paz y unión existen a pesar nuestro y con sacrificio de los demás; por tanto importa mucho que estemos alerta para que la paz exista sin sacrificio de nadie y con ayuda de todas”.

“Una religiosa debe ser buena para todos y caritativa, debe sufrir con paciencia todos los defectos de los demás, y debe abandonarse a Dios toda entera, sin andar buscando ocasiones de pelear, sino recibir con agrado y voluntad lo que Dios le mande”.

4. *Procura ser modelo de toda virtud para los demás, especialmente para las niñas.*

“Así como Jesús es el camino, la verdad, la vida y el modelo de nosotros, también nosotros debemos ser el camino que conduzca al cielo y el modelo para ir al cielo, esto debemos ser para los demás “.

“Cuídate de herir susceptibilidades y de afear lo que veas... Nunca hables mal de nadie, ni permitas que en tu presencia lo hagan otros... Hazte afable y cariñosa, pero sin adulación y bajeza”.

“Templad lo amargo con lo dulce, lo fuerte con lo suave, a fin de que os adueñéis de los corazones, y sean más fructíferos vuestros sudores y sacrificios”.

En cuanto a las niñas “gáñenles el corazón, pero en Dios y no en la carne. Háganles amable la virtud, interesante el estudio, grato el quehacer, desapercibida la vigilancia y fácil el camino del cielo”. “Háganles amable la virtud, el yugo suave y la carga ligera”.

“Nadie mejor que ustedes sabe “que más se enseña con el ejemplo que con las palabras”. En este mundo siempre imitamos a los de arriba nunca a los de abajo, de donde resulta que los discípulos tanto en virtudes como en vicios, son copia de sus maestros. Si quieren ustedes conocer y palpar sus defectos, vean los de sus discípulas. Son la niñas fatuas, díscolas, respondonas, parlanchinas,

vanidosas, comodinas, etc., etc., pues es seguro que las que educan, adolecen de esos repugnantes defectos. Pero esos defectos los aprendieron de mi predecesora, no de mí, diréis. Bien puede ser así; pero si no se han corregido, es señal que se les ha repasado la lección".

5. *-No te dejes llevar de los defectos de tu corazón; no te apegues a las personas, sino a las almas, y en las almas no busques a las personas, sino a Dios; en tiempo de inquietud y tribulación levanta tu oración a Dios en demanda de auxilio.*

"No debemos hacer mucho caso de los sentimientos vivos de nuestro corazón, porque todo afecto vivo lleva pasión y toda pasión es ciega: y si nos dejamos arrastrar de ellos, casualidad será que no nos desviemos y nos demos un frentazo".

"En cuanto al apego a las personas, no siendo en Dios y para la vida eterna, declaro que es más locura que los apegos anteriores (a las cosas). ¡Tener prendas con pies y libre albedrío! ¡Se separan los afines y consanguíneos, y no se habían de separar nuestros prójimos! No hay que apegarse a las personas, sino a las almas. Busquemos en las almas no a las personas, sino a Dios, pues solo así estará quieto nuestro corazón y tranquilo el espíritu. Cuando se sientan inquietas y atribuladas, levanten sus voces al cielo y digan: Mi alma está inquieta y afanada, ¡oh Señor!; si os miro me veo tan lejos de vuestro ejemplo, que casi desespero de poder seguirlos. Si miro tras de mí, me sumerjo en un mar de angustias, de duda y de perplejidad, que me causa espanto. ¿A quién recurriré sino a Vos que sacasteis a Pedro de la barca sobre las agitadas olas del mar de Tiberíades; a Vos sobre cuyo

pecho Juan durmió el sueño de la inocencia y de la confianza? Dadme paz, ¡oh Señor!; pero no la paz engañosa del mundo, no la paz de las almas extraviadas y seducidas, sino la calma y la paz de los justos, aquella paz que puede hermanarse con la guerra que Vos habéis declarado a las pasiones, a los antojos de nuestra miserable naturaleza, la paz de la conciencia. ¡Oh! bienaventurada aquella alma, que guerreando contra sus malvadas tendencias, y combatiendo los perversos deseos de los sentidos y los engañosos consejos del mundo, puede estar en paz consigo misma y con Vos. Esta paz que se gana con la guerra y con la resistencia, es la única paz a que puede aspirar un cristiano, y la única que yo os demando. Si aquellas agitaciones interiores, aquellas dolorosas dudas que me atormentan, fueren, como lo espero, un rasgo de vuestra clemencia: un medio para merecer la paz del cielo, un freno que me impida caer en el sueño de la falsa confianza y de la indiferencia, las acepto con todo mi corazón y las agradezco, ¡oh, Señor!

Concededme siquiera que en el tumulto de mis agitaciones interiores no os pierda de vista, ¡oh astro de salud! Y que pueda algún día descansar, como Juan, sobre vuestro seno, del cansancio de las agitaciones y de la guerra a que en esta miserable vida haya estado sujeta. Amén".

CUIDADO DE LOS ENFERMOS

1. *Cuida como madre cariñosa y abnegada a los pobrecitos enfermos.*

“Amadísimas hijas hospitalarias: hoy día del gran. S. Pascual Bailón que se ganó el cielo entre el humo, tizne y cochambre de la cocina, quiero platicar con las que se están ganando o pueden ganárselo en un hospital, al que han ido como madres y hermanas y no como viles mercenarias, a consolar a millares de desheredados que sufren y padecen sin quien se duela de ellos, sin que lleguen a sus corazones una gota de consuelo; sin que los ilumine un rayo de luz y de esperanza. ¡Cuántas de esas almas se salvarán mediante los sacrificios de ustedes! ¡Cuántas se volverán a Dios arrepentidos, viendo la bondad y dulzura con que ustedes los tratan! ¡Cuántas convertirán en lágrimas de arrepentimiento el sudor que destilan las frentes de ustedes! ¡Cuántos de los sanos que las miran, habrán golpeado ya sus pechos exclamando: El Dios de estas almas caritativas es el verdadero Dios! Si en mis manos estuviera quitarles el calor, las fatigas, necesidades y desvelos, creo que no me atrevería a hacerlo, solo por no disminuir su gran mérito ante Dios y los hombres”.

2. *Mas si los melindres llegasen a hacer flaquear tu espíritu, ánimoate con la consideración de los ejemplos de abnegación que te dejó tu amado Padre.*

“Recuerdo yo que antes de ser sacerdote, en Roma, una de las cosas que más me detenían, era el tener que asistir a los moribundos, no por miedo a ellos, sino por no ver a los dolientes, a la viuda, a los hijos; porque se me despedaza el corazón “.

"Siendo estudiante aún, llegó a Roma una Sra. mexicana, con su esposo que iba enfermo, y a poco se agravó. Yo, sin conocerla, pero viendo que estaba lejos de su país, sin conocimientos, sin parientes, le ofrecí mis servicios".

"Fui a cuidar al enfermo. Yo, a su cabecera, le asistía de todo a todo; le cambiaba sábanas, ropa, etc., Y esto cada rato, porque la enfermedad así lo pedía; hasta lo pelé, recostándolo para eso en mi pecho; me pasaba las noches yo solo con el pobre moribundo... por fin murió, y yo lo lave, lo vestí, lo puse en la caja y después fui a consolar a la viuda, que era lo peor para mí; después de haber hecho esto, no me explicaba yo el cómo; y desde entonces me decidí a ordenarme, pensando o creyendo que Dios que había hecho brillar allí su poder de un modelo palpable, ayudándome a vencer aquella dificultad, del mismo modo me ayudaría en otra y mil más, si se presentaban".

"Después de ordenado, llegue a Zamora. Otra vez era día de ayuno, no estaba como estoy del estómago, que casi ayuno todo el año. Me estuve en el confesonario hasta las doce, desde las ocho de la mañana. Me iba a comer, cuando por allí me salió una anciana llorando que quería que fuera a confesar a un enfermo; yo le dije: "Pues busque usted al Vicario, yo ayuné y voy a tomar algo". "No, señor, que usted ha de ser" y llora y llora. "Pues vamos. ¿Dónde está?". "En la cárcel. Era la cárcel de Zamora... componíase de un gran galerón, un patio y un calabozo; había allí como doscientos presos. Encontré al enfermo tirado en una garra de petate, nadando en un lago de podre, estaba lazarino; ya se le habían caído los dedos de las manos y de los pies, no tenía nariz, ni

tenía labios, un hedor insufrible, una plaga de moscas negras sobre él... tenía una piedra por cabecera; sobre otra que estaba allí, me senté; con mi pañuelo espantaba el mosquero para que no se me viniera a mí, y lo confesé. Ya ven cuánto me sirvió la asistencia al esposo de la Sra. mexicana, de Roma “.

“¿Que dicen ahora sus melindres? ¿Se resistirán a ir a los hospitales porque allí está la gente perdida? Eso no es raro, hijas. Los buenos están en los conventos, en sus casas particulares. Los hospitales para esos son, para los malos, para los desalmados; para los renegados; de eso no se deben extrañar: deben por el contrario prepararse para lo que se les mande, sea lo que fuere”.

“Prepárense, pues, porque quién sabe a donde tengan que ir; ejercítense en lo que les falta, en lo que no han aprendido todavía, contrariense en sus gustos e inclinaciones: éste es el único modo de llegar a la perfección, el negarse contrariándose”.

ESTIMA DE LAS COSAS TERRENAS

1. *No apegues tu corazón a los bienes terrenos, porque están llenos de peligros y pueden desviarte del recto sendero.*

San Francisco Javier... “oyó un día estas palabras de un ilustre santo: “¿de qué te servirá todo esto para la eternidad?”. “Fueron luz vivísima que le descubrió la vanidad de las cosas del mundo... De aquí podemos deducir que todos los bienes temporales de aquí no pasan; su uso está lleno de peligros y que fácilmente nos desvían del recto sendero. El dolor y las penas, al

contrario, abren los ojos, destruyen las ilusiones de la juventud, apaciguan el fuego de las pasiones y moderan los ímpetus de la carne y las turbaciones que nos ciegan en la bonanza. ¡Benditos los trabajos! Y maldita la fortuna y la bonanza, los honores y la gloria y todo bienestar! “.

“Lo mejor es no echar raíces o cortarlas cuando están tiernas para que duelan menos. ¡Qué necios son los que en vez de desprenderse se apegan a lo terreno! Para que los globos suban al cielo, es necesario cortarles los hilos que los atan a la tierra así a nosotros”.

2. -Sea Dios el único dueño de tu corazón y el alma el principal objeto de tu solicitud.

“¡Todo acaba con la muerte, menos Dios, y el alma! No hay que afanarnos en lo que muere, se destruye y acaba, sino en lo inmortal, indestructible y eterno. Dios debe ser el dueño de nuestro corazón; y el alma, el principal objeto de nuestra solicitud”.

3. *-En qué sentido debes hacerte indiferente en la práctica del bien.*

“Debemos hacernos indiferentes a todo aquello que es permitido a nuestro libre albedrío. En hacer o dejar de hacer el bien no es permitida una indiferencia, pero si debemos tenerla en cuanto al lugar y las personas, medios, instrumentos, aplausos, vituperios, ingratitudes, persecuciones, etc. Hagamos el bien y poco importa lo demás. Esta indiferencia, que es tan necesaria, útil e

indispensable, para el perfecto desempeño de nuestra vocación y salvación de nuestras almas, es perseguida cruelmente por la fascinación de los sentidos, por el torcido dictamen del entendimiento, y por la concupiscencia carnal del corazón. Los sentidos fascinados, extravían el entendimiento, y entre ambos corrompen el corazón y lo hacen apegarse a las criaturas y rebelarse contra la voluntad de Dios. La única defensa contra estos incansables enemigos es la mortificación de los sentidos, la oración vocal y mental, y el desprendimiento de toda criatura que trate de impedir nuestra total indiferencia".

HUMILDAD

1. Una religiosa sin humildad es como una casa fabricada sobre arena.

"Parece que el saber y la virtud están reñidos, pues suele haber religiosas muy instruidas y capaces, pero muy faltas de virtudes religiosas. Esto depende de que se han llenado de soberbia, olvidando que Dios desde el cielo ensalza a los humildes, y abate a los soberbios. La humildad es el foso que se abre para rellenar el cimiento de la perfección cristiana; sin ese foso o cimiento no hay edificio verdadero; es como si se fabricara sobre arena. La lluvia, el viento, los temblores, destruyen el edificio.

Así también el viento de una contradicción. La lluvia de algunas penas corporales y el terremoto que nos mueve de una casa a otra, bastarán para cuartear o destruir una vocación fabricada sobre arena".

2. *Los tres grados de humildad.*

“El primer grado de humildad consiste en cumplir con la ley de Dios. Él nos pone en disposición no sólo de no traspasar ninguna ley, sea divina sea humana, cuya infracción nos haría culpables del pecado mortal, aun cuando nos ofreciesen el imperio del mundo, honores, riquezas y placeres, o nos amenazasen con la muerte; sino también de preferir vivir en el desprecio, la pobreza y la aflicción, con Jesucristo pobre, despreciado y afligido. Esto lo concreta el P. Ripalda diciendo: “Querer antes perderlas que ofenderle”.

“Este primer grado es indispensable para la salvación, y todo buen cristiano debe tenerlo, so pena de condenación, pues nadie entra al cielo en pecado mortal. ¡Triste cosa sería hallar congregantes que no lo tuvieran! ¿Las habrá?”.

“El segundo grado de humildad es de más alta perfección, a él están obligadas las religiosas. Consiste en hacernos indiferentes a la riqueza o pobreza, honor u oprobio, vida larga o corta, salud y enfermedad, siempre que en estas cosas encontramos igual ocasión de procurar la mayor gloria de Dios y nuestra salvación. Para los que llegan a este grado, no hay causa ni motivo, ni aun la misma muerte, que los pueda hacer consentir en cometer con reflexión ningún pecado mortal, ni venial. Ellos prefieren tener como Jesucristo una vida pobre, obscura, y trabajosa, antes que procurarse con un pecado venial la gloria de las dignidades, la abundancia de riquezas y placeres o descansos. La falta de este segundo grado de humildad en las religiosas, es causa de todos los males “.

“El tercer grado de humildad consiste en preferir la pobreza, el desprecio, el oprobio, a las riquezas, honores y a la buena reputación, únicamente por imitar a Jesucristo aunque la gloria de Dios se hallara igualmente en los estados opuestos”.

“Esto constituye la verdadera perfección de la humildad; su belleza y su precio incomparable”.

CONFIANZA EN MARIA.

(Meditación sobre la natividad de María Santísima).

“Poner en María toda nuestra esperanza y confiar en ella nacerá hoy nuestra felicidad”

“Punto 1.- ¡Cuatro mil años esperaron los hombres este día! ¡Cuatro mil años! Si cuatro mil años tuvieron que esperar. Los que mantuvieron firme su esperanza, se salvaron; los que se cansaron de esperar, perecieron; El que no espera, desespera. El que se desespera se pierde sin remedio. ¿Qué título, que méritos tengo yo para acortar los plazos del Señor? Su misericordia, nada más. ¿Pues cómo me atrevo a forzar su Misericordia para que llegue cuanto antes? ¿Por qué soy tan exigente con lo que espero de pura caridad? ¿Acaso por no seguir padeciendo... por mero contentamiento... por vanidad y capricho...? Pues esto servirá para retardar lo que espero, no para apresurarlo. ¿Lo hago puramente por la mayor gloria de Dios y bien de mi alma? Pues entonces, paciencia y constancia y dejarlo todo al Señor. ¡Que de cosas capaces de descorazonar al más valiente, no acontecieron durante esos cuatro mil años! Y sin embargo llegó lo que esperaban. El mundo destruido por

el diluvio; Abraham sin prole por tantos años; horribles discusiones entre los hijos de Jacob; horrible esclavitud de los hebreos, en Egipto; infidelidades del pueblo, en el desierto; guerras, cautiverios, apostasías, cismas, aniquilamiento de los judíos bajo los romanos, esterilidad y vejez de Sara. Sta. Ana... pérdida de toda esperanza y... ¡Nacimiento de la Sma. Virgen!...

Cuando ya no había ni probabilidades, ni esperanza, entonces fue cuando nació María y alboreó nuestra redención... ¡Valor y confianza! Cuatro mil años esperó el género humano la mujer que le fue prometida en el Paraíso, y llegó al fin... Todo se creía perdido, y entonces vino la Redención... Cada mal que sufría la humanidad en castigo de sus pecados, parecía retardar el día de la gracia, y no era sino que lo acercaba... ¿Por qué pretender nosotros que el Señor obre distintamente con nosotros? ¿Acaso por tener la dicha de ver ese glorioso día? Esas son niñerías indignas del que se entrega a Dios. Que llegue el día y poco importa que lo veamos nosotros. ¿Quién de los famosos y santos personajes de la Sagrada Escritura vio el nacimiento del Niño Dios?; Ninguno, Un buey y una mula, unos rudos pastores y tres Reyes extranjeros, esos fueron los que lo vieron. ¿Y por que no lo habían de ver, dejaron de trabajar y suspirar por él, y de contribuir a su advenimiento? Trabajemos como los Patriarcas y Profetas, y como aquellas santas mujeres; esto es, por el bien de la humanidad, y no por la satisfacción de ver cumplidos nuestros deseos. Además, quién si sabe alguna ligera desconfianza nos haya hecho dignos del castigo de ver a lo lejos la tierra de Promisión y no poder entrar a ella. ¡Que se le dé gloria a Dios; que se trabaje en la conversión de las almas; que se instruya a

los ignorantes; que se ampare a los huérfanos; y salvar así nuestras almas eso es lo que nos importa!...

Punto 2.- María nuestra esperanza. "Maldito el hombre que confía en el hombre". "Bendito el hombre que confía en María". Cuán a menudo hemos experimentado estas verdades!...

Apenas hemos tendido la mano para asirnos de algún hombre que nos ayudara, cuando una fuerza invisible nos la ha retirado. Aquellos de quienes teníamos derecho de esperar algo, nos han llenado de desengaños. En fin, no hemos merecido ni la compasión que es la que más cerca está del olvido. ¿Qué significará esto? Esto significa que nuestra esperanza quiere ser única y estar sola en nuestra salvación para que no merezcamos la maldición, sino la bendición de Dios. "No se ha oído hasta ahora que ninguno que recurriese a ti, implorase tu auxilio o pidiese tu socorro, haya sido desamparado". Esto dice san Bernardo, en general de los que recurren a la Sma. Virgen. ¿Pues qué será cuando se trate no de cosas comunes, hechas en honor de María, sino de grandes obras? ¿Podrán desconfiar de ser escuchados y socorridos los que a ella se han consagrado, los que llevan su nombre... los que adornan y cuidan su casa... los que propagan su devoción... los que por Ella amparan a los huérfanos... los que padecen por ser sus hijos... los que han renunciado a todo por imitarla? ¡No, mil veces no! Seremos oídos, seremos amparados y socorridos porque benditos son los que confían en María... Tendremos cruces, pero existirá nuestra Congregación mientras María sea nuestra esperanza y seamos fieles a su servicio... Animados de esta confianza, a ti venimos. ¡Virgen piadosísima! ¡Esperanza nuestra! Hoy que la furia infernal se ha desatado contra nosotros, y humildemente postrados a tus plantas imploramos valor y confianza para coronar nuestra obras; perdón para los que nos hacen

mal; gracias para nuestros bienhechores; y que todos seamos dignos de alcanzar las promesas de tu Hijo Divino Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

A. M. D. G. et B. M. V. G.

A P P E N D I C E

“OMNIA ET IN OMNIBUS CHRISTUS”

____O____

SERMÓN DEL ILMO. Y REVMO. SR. DR. D.

LUIS M. MARTINEZ

OBISPO TITULAR DE ANEMURIO

PREDICADO EN LA CASA DE MORELIA

EL 3 DE FEBRERO DE 1928

CON MOTIVO DEL QUINCUAGÉSIMO ANIVERSARIO

DE NUESTRA CONGREGACIÓN

____O____

"Omnia et in omnibus Christus"
"Todo y en todo, Cristo".

(Colos; III, II).

Yo estoy seguro, venerables Religiosas, que entre muchos sentimientos que han de embargar nuestro corazón en este glorioso aniversario, domina el sentimiento de la gratitud inmensa hacia Dios que ha conservado por medio siglo vuestra Congregación; de una inmensa gratitud también a vuestro Fundador y Padre, que supo poner en su obra el germen de la inmortalidad.

Es una bondad de Dios vivir en este mundo en el que todo cambia, en el que todo se marchita, en el que todo muere.

De manera especial es un don de Dios vivir en nuestra patria, porque para vivir en ella no basta luchar con el tiempo, siempre destructor, sino que es preciso salir triunfante de nuestras vicisitudes y de las persecuciones sin tregua que llenan nuestra historia de nación independiente. Hace más de un siglo que en México se persigue todo lo santo, todo lo divino; por eso, para vivir en nuestra patria, no basta tener los auxilios ordinarios; es preciso que Dios Nuestro Señor nos dé un brazo más vigoroso, un amor más fuerte para que podamos vivir entre tantas persecuciones.

Y vosotras habéis vivido y os habéis multiplicado maravillosamente; vuestra Congregación ha vivido y ha derramado por todas partes la luz de la verdad, las irradiaciones del santo amor y el perfume celestial de Cristo.

Sólo la mirada de Dios puede sondear la profundidad de vuestra obra; sólo Él conoce todas las almas que vosotras habéis salvado y todos los corazones en que habéis derramado con vuestra ternura la ternura de Jesús. Don de Dios es éste y don de vuestro Fundador y Padre; y por eso es necesario que, sobre el sentimiento de alegría que engendra el recuerdo de los años pasados, domine en vuestro espíritu la gratitud.

Pero la gratitud, venerables Religiosas, exige de nosotros deberes de los cuales quiero hablaros en este glorioso aniversario. Estos deberes son muy sencillos de decir. Para nosotros como cristianos, Cristo es la única y sublime acción de gracias. La gratitud nos obliga a corresponder con el mismo don que hemos recibido. Nosotros recibimos a Cristo; como muestra de gratitud debemos devolver a Cristo. ¿No veis lo que hace la Santa Iglesia? Desde que la Cruz se levantó en el Calvario, la Santa Misa es el Sacrificio por excelencia de acción de gracias, el Sacrificio Eucarístico. Jesús es el don supremo del Padre, su don inenarrable; de Él brotan y a Él se ordenan todos los dones celestiales; y todos los días, y a cada instante, puesto que a cada instante se celebra en la tierra la Santa Misa, nosotros ofrecemos al Padre Celestial, como correspondencia de nuestra gratitud, el mismo Don que de Él recibimos. La gratitud obliga a conservar con cariño el don que hemos recibido. En las familias de abolengo, los hijos conservan cuidadosamente los blasones de sus abuelos; en las familias religiosas los hijos conservan el espíritu que su Padre y Fundador les infundió. ¿Cuál hijo bien nacido no guarda el don que recibió de su padre y de su madre? El primer deber de la gratitud es conservar el don recibido,

hacerlo florecer y fructificar, si de ello es susceptible, hasta llegar a su entera plenitud. Por eso pienso que el principal deber que tenéis, lo que el Señor os pide en este glorioso aniversario, es que conservéis en vuestro corazón el don que Él os hizo por vuestro Fundador; que guardéis el espíritu cristiano y fecundo de vuestra Congregación como un hijo bien nacido guarda la herencia de sus padres; y ese espíritu está comprendido en estas palabras: "Omnia et in omnibus Christus", todo y en todo, Cristo.

I.

Vuestra misión, venerables Religiosas, es producir a Cristo en las almas. No sois simplemente maestras, ni siquiera simplemente educadoras; la maestra infunde en los espíritus la luz de la sabiduría, la educadora forja caracteres y forma corazones. Tenéis que ser más que esto: ser artífices de Cristo. Vuestra misión es producir a Jesús en las almas nacidas al soplo de los labios de Dios. ¿Habéis comprendido, venerables Religiosas, la sublimidad de vuestra misión? Vosotras sin duda debéis poseer la ciencia del tiempo, y penetrar en los secretos de la pedagogía moderna; pero cuando hayáis comunicado la una y aplicado la otra, apenas está preparada vuestra, obra altísima.

Las almas son como sagrarios vivientes de Jesús. ¿No nos dice el Apóstol San Pablo que somos templos vivientes del Espíritu Santo? Un sagrario se adorna con exquisito gusto; se cubre de oro su exterior; se limpia, se tapiza de seda, se perfuma y con mucha justicia, porque vive allí Jesús. Mas el sagrario así dispuesto es algo

humano, si se quiere, una obra de arte; mas cuando la mano del sacerdote deposita allí la hostia que ha consagrado, el Sagrario se convierte en algo divino, se convierte en cielo, porque allí está Jesús, y el cielo está donde está Jesús. Las almas son sagrarios vivientes. Para eso nos hizo el Señor, para sagrarios. Vosotros tenéis que iluminar esos sagrarios con la luz de la doctrina de la tierra y del cielo, perfumarlos con el aroma de todas las virtudes y calentarlos con el fuego de la caridad: Pero vuestra misión no está cumplida si vuestras manos, en cierto modo sacerdotales, no introducen a Jesús en las almas. Podréis realizar maravillas de carácter y portentos de sabiduría, pero sin esto no cumpliréis vuestra misión. Vuestra misión venerables Religiosas, es, pues poner a Cristo en los corazones, y permitidme la audaz expresión, es hacer Cristos de cada corazón de cada alma que Dios ponga en vuestras manos. Venerables religiosas, para el cristiano en la vida no hay sino Cristo. **“Todo y en todo, para nosotros, Cristo”, Omnia et in omnibus Christus.**

Una Congregación religiosa no puede tener por fin enseñar la ciencia, por más que ella sea algo excelente; ni puede tener por objeto formar corazones y caracteres a lo humano. Todas deben tener por fin a Cristo; por único objeto a Cristo. Las contemplativas tienen por fin a Cristo; que contemplan y aman en éxtasis de amor. Las activas, a Cristo que producen, que dan, que difunden como divino perfume. ¿Habéis pensado, venerables Religiosas, en la insondable profundidad que encierra esta expresión tan dulce, tan divina: dar a Cristo, producir a Cristo?

La pureza tiene también su fecundidad, la más grande fecundidad ¿Qué digo? La única verdadera fecundidad.

Las almas puras son las que tienen la verdadera, la única fecundidad, porque sólo ellas producen a Jesús, y la verdadera y divina fecundidad es dar a Jesús. Hace veinte siglos Jesús nació de una Virgen y hasta ahora Jesús sólo nace de las vírgenes. Por eso la Iglesia exige la pureza a los sacerdotes; por eso los sacerdotes; deben ser muy puros, porque su misión es producir a Cristo. Y vosotras debéis ser muy puras, debéis ser vírgenes, porque debéis dar a Cristo a las almas. Sois más que maestras, mas que educadoras: sois artífices de Cristo.

Mas para producir a Cristo ¿Qué se necesita? Cuando es preciso reproducir la imagen de un paisaje, de un panorama de un espectáculo cualquiera, se emplea una cámara fotográfica que reproduce exactamente la imagen que se le presenta. Pero por muy fina que sea la cámara y por muy hábil que sea el artista, no puede producir otra imagen, si no la de aquello que tiene delante. Vosotras debéis producir a Jesús en las almas, ¿y no comprendéis que si vosotras no sois Jesús, no habrá procedimientos, por hábiles que sean, capaces de producirlo en los corazones? La pedagogía cristiana os enseña el modo por el cual podéis producir a Jesús en el corazón de la niñez; pero ese procedimiento supone una cosa indispensable: que poseáis vosotras a Jesús, que seáis Jesús. La Hija de María Inmaculada de Guadalupe, debe ser Jesús; sin esto, su misión quedaría deficiente, pues ¿cómo reproduciría a Jesús? Para producir a Jesús es necesario poseer a Jesús y eso solo basta. Sin Él de nada os serviría poseer gran sabiduría, excelente carácter, y profundo conocimiento de la pedagogía. Todas estas cosas son ayuda, pero no bastan. ¿Creéis que un hombre que tiene profundos conocimientos

filosóficos podría con esta ciencia tocar en el piano una rapsodia de Litz? Sin duda que no, porque no hay proporción entre esos conocimientos y esa obra, porque la filosofía y el arte musical están en distinto plano. Aunque tengáis mucha ciencia, si no poseéis los recursos sobrenaturales, si no tenéis a Jesús, podréis cautivar las voluntades y hacer maravillas, pero no podréis producir a Jesús en las almas. Todos los recursos naturales, por preciosos que sean, son desproporcionados para esta obra sobrenatural y divina que es producir a Jesús. Para poder producir a Jesús necesitáis recursos divinos; para cumplir vuestra misión haciendo en cada alma un Jesús, es necesario que vosotras mismas seáis Jesús.

Vosotras, venerables Religiosas, debéis ser Cristo, porque el Padre Celestial no ama sino a Cristo, no tiene sus complacencias sino en su Hijo, y no desea otra cosa que ver a su Jesús reproducido en toda partes. Es preciso que por donde vayáis quede todo perfumado con el buen olor de Cristo; que vosotras, Religiosas, penséis como Jesús; que améis como Jesús, que obréis como Jesús, que no tengáis necesidad de abrir vuestros labios para hablar de Jesús; sino que habléis de Él no sólo con vuestras enseñanzas, sino con vuestro ademán digno, con vuestro porte modesto, con vuestra mirada pura, con vuestro rostro tranquilo, con vuestra alma en paz, con vuestras palabras santas y con vuestro ejemplo edificante; que paséis por el mundo dejando el perfume suavísimo de Cristo. ¿No os habéis fijado como cuando alguna lleva nardos va dejando por donde pasa una estela perfumada? Vosotras sabéis que lleva nardos aunque no los hayáis visto, y decís: por allí llevan nardos. Es preciso que vosotras llevéis el perfume de Jesús de tal

manera que todos digan: por aquí paso Jesús; no lo hemos oído, ni lo hemos visto, pero su perfume celestial penetra en nuestros corazones. Si vosotras fuerais Jesús ¡cómo hablaríais de Él con unción! ¡Cómo incendiaríais con su amor los corazones! ¡Cómo poseeríais el secreto de infundir sus virtudes en las almas! No cabe duda: vuestra misión es formar a Jesús y para realizarla el único medio eficaz es que vosotras seáis Jesús.

Réstame decir una palabra sobre los procedimientos que han de emplearse para reproducir a Cristo.

II.

Sin duda que, para cumplir su misión, Jesucristo habló, según dice el Evangelio, como jamás había hablado ningún hombre. Se pueden estudiar los caracteres de su palabra. Toda ella se halla revestida de una sencillez encantadora y de una profundidad insondable. Al escucharle nos parece oír a un niño: tan sencilla era su palabra! y sentimos que habla Dios: ¡tan profundos eran sus conceptos!

Se dirige a los pequeños, a los humildes; los enseña por parábolas, por imágenes sencillísimas, pero que los labios de Jesús toman un aspecto nuevo. Bella es de suyo la figura del sembrador, que sale al amanecer a esparcir su semilla en el surco fecundo, pero ¡cómo se engrandece en los labios de Jesús! ¡Cómo se impregna de hermosura, de eficacia, de luz, de vida, de amor!

¿Pero cuáles fueron los verdaderos procedimientos, cual fue la pedagogía que empleó el divino Maestro para transformar el mundo? Los procedimientos que Jesús empleó para iluminar y dar vida se encierran en estas dos

palabras insondables: **AMOR Y SACRIFICO**. Jesús enseñó amando y sacrificándose. Bosquejo de la enseñanza de Jesús es la enseñanza de nuestras madres. ¿No lo recordáis? Nuestra madre nos enseñó entre caricias de ternura. La pedagogía de las madres es el amor: enseñan amando, enseñan besando. El bosquejo del amor divino es el amor de la madre. Más, mucho más que las madres, Jesús sabe de esa pedagogía, no vino sino a amarnos; nos enseñó sino por amor y por amor nos enseñará hasta el fin de los siglos. Las mejores lecciones son las que pasan por el corazón. Vosotras lo habéis sentido: ¿no es ante el Sagrario donde habéis aprendido lo mejor de lo que sabéis? ¿No fué junto al Sagrario donde Jesús puso luz en vuestra inteligencia? Luz intelectual ciertamente, pero que ha pasado por vuestro corazón. El procedimiento de la pedagogía de Jesús es el amor. Para hacer a Jesús en las almas, es preciso que las améis como Jesús las ama. Notadlo bien, como Jesús las ama, con la ternura, con la pureza, con el desinterés, con la generosidad con que Jesús las ama. El amor de la tierra impregnado de egoísmo es estéril e incapaz de producir en las almas la imagen de Jesús. Para que el amor realice este prodigio es preciso que sea emanación sobrenatural del amor que arde en el corazón de Jesús, del amor infinito que arde en el seno de Dios. Este amor fecundo vive del sacrificio. Por eso la segunda parte de la pedagogía de Jesús es el dolor. Pero para no abusar de vuestra atención, voy a daros sólo algunas ideas que vosotras desarrollaréis en lo íntimo de vuestro corazón.

III.

Para enseñar a lo divino es preciso amar. No hay amor donde no hay sacrificio. Existe una liga muy estrecha entre el amor y el sacrificio: no vive uno sin el otro; no se puede amar sin sufrir, ni hay sacrificio fecundo sin amor. Jesús, que nos vino a enseñar la ciencia del sacrificio, nos enseñó también el arte supremo del amor. Jesús nos amó y sufrió para darnos la luz, para darnos la vida, para enriquecernos con sus dones espléndidos. Pero nosotros nos parecemos a los niños, que comen, visten, tienen todo lo que necesitan y no se dan cuenta de los sudores y los esfuerzos que sus padres hacen para proporcionarles todo eso. Nosotros comemos todos los días la carne de Jesús y bebemos su sangre, estamos rodeados de gracias de Dios y no comprendemos que todo esto ha costado a Jesús, que todo esto Jesús nos lo compró con su sangre. Cada comunión, cada absolución, cada toque de la gracia, cada buen pensamiento costó el dolor, la sangre de Jesús. Y hasta que Cristo murió tuvo éxito y vida la obra de Jesús. Antes de la Cruz pareció un fracaso la obra de Jesús. Los amigos íntimos, los que posaban la cabeza sobre el pecho del Maestro ¿no andarían pensando en el Cenáculo quién sería el mayor en el Reino de los Cielos? Por lo que se ve en la noche de la Cena, los apóstoles no sabían una tilde de la doctrina de Jesús. Su obra parecía un fracaso. Pero esa semilla se hace fecunda por la sangre de Jesús, apenas derramada por las manos de los verdugos. Así se enseña, así se da la vida: a costa de sacrificio.

Vosotras sois verdaderas madres, como os llama la piedad de los fieles. Sois madres, porque dais la vida, la vida superior que no se acaba; y la vida no se da sino a

costa de sacrificio. La pedagogía de Jesús es la pedagogía del amor, la pedagogía del sacrificio. Vuestro Fundador y Padre os lo enseña, y por esto me ocurre que si él hubiera sabido hace cincuenta años, cómo celebraríais vosotras este glorioso aniversario, se hubiera regocijado. ¡Qué triste ha sido en verdad este aniversario ante el criterio humano! En esta pobre pieza destinada yo no sé a qué pero sí a algo muy lejano de cosa tan sagrada como es el santo sacrificio de la Misa... Teniendo todo cerrado para que miradas indiscretas no vayan a darse cuenta de lo que estamos haciendo, que a los ojos de nuestros enemigos es un crimen, aunque a los ojos de Dios sea una cosa muy santa... Teniendo que bajar la voz para que no vayan a escuchar los acentos de la alabanza a Dios... ¡qué triste!... En otras circunstancias ¡cuánta alegría, cuánto esplendor os acompañaría en tan glorioso aniversario! Vuestra casa engalanada irradiaría por todas partes la alegría santa. El egregio Prelado de Michoacán presidiría vuestro regocijo y os acompañarían todos los que os aman. En medio de tanta tristeza todas las Casas Guadalupanas han celebrado sin duda el glorioso quincuagésimo aniversario de vuestra Congregación. Pero vuestro Padre, os lo repito, se habría regocijado, porque él conoció profundamente el secreto del dolor, y toda su vida estuvo impregnada de ese íntimo conocimiento de lo que vale la Cruz, de lo que vale el sacrificio. Si él viera en este día, como sin duda la verá desde el cielo, la obra de hace cincuenta años, se regocijaría en las tribulaciones de vuestra Congregación.

Nosotros somos muy torpes: juzgamos de las aflicciones muy humanamente. Muchos se lamentan de esta

persecución como si fuera un castigo, como si fuera una maldición. No comprenden que esto es una bendición, una gracia muy grande que nos da el Señor. Porque ¿Qué otra cosa es la Cruz de Cristo sino salud, y vida, y esperanza y amor, y gloria y todo? Regocijaos en la Cruz bendita y vuestro gozo será cumplido.

Conservad el espíritu de vuestra Congregación en vuestro corazón y en vuestra alma, como un hijo bien nacido guarda el recuerdo del padre o de la madre. Guardad como una rica joya vuestro espíritu que es el espíritu de Cristo. Cristo y en todo Cristo: Cristo vuestro fin y Cristo vuestro medio; Cristo vuestro ideal y Cristo vuestro camino, todo y en todo, Cristo: *Omnia et in omnibus Christus*. Cristo debéis ser también vosotras y Cristo vuestro medio para llegar a cooperar con Cristo. EÉl vino a salvar al mundo con su sangre; las lágrimas de vuestras almas deben salvar a las almas: las almas se redimen con la sangre. Vosotras dejaréis el surco regado con vuestras lágrimas y con vuestra sangre: *"Euntes ibant et flebant, mittentes semina sua: venientes autem venient cum exultatione portantes manipulos suos"*. Los que vamos, vamos arrojando las semillas de Jesús, las semillas de Cristo mezcladas con nuestras lágrimas. ¿Qué importa que nosotros no veamos fructificar la mies fecunda? Mañana los que vengan, vendrán con alegría llevando en sus manos la mies copiosa e irán alabando y bendiciendo a Dios y bendiciéndonos a nosotros, que con nuestros sudores preparamos los surcos.

¡Que Dios Nuestro Señor se digne seguir derramando sus bendiciones sobre vuestra Congregación: la bendición de la duración, la bendición del amor, de la fecundidad y del sacrificio! ¡Que nunca

os falte el amor ni el sacrificio! ¡Que viva siempre con
vosotras Jesús! ¡Que haya siempre entre vosotros Cruz, la
Cruz que es nuestra vida, la Cruz que es nuestra felicidad!

A. M. D. G. et B. M. V. G

INDICE

Carta Introductoria	3
<i>La Congregación</i>	7
<i>La Vocación Religiosa</i>	10
<i>La perfección</i>	12
<i>La Regla y los Votos</i>	14
<i>Pobreza</i>	17
<i>Castidad</i>	18
<i>Obediencia</i>	20
<i>Amor de Dios</i>	20
<i>La voluntad de Dios, la Gloria de Dios</i>	24
<i>La Cruz</i>	26
<i>Valor y confianza</i>	31
<i>Amor del prójimo</i>	33
<i>Cuidado de los Enfermos</i>	37
<i>Estima de las cosas terrenas</i>	39
<i>Humildad</i>	42
<i>Confianza en María</i>	44
<i>Apéndice</i>	49
"Omnia et in omnibus Christus+	53